4.

JUNTA GENERAL PÚBLICA

QUE

PARA ADJUDICAR PREMIOS Á LOS ALUMNOS

que mas se habian distinguido

en el último Curso,

CELEBRÓ EL DIA 3 DE OCTUBRE DE 1858,

LA ACADEMIA

DE BELLAS ARTES

DE PRIMERA CLASE

DE ESTA CIUDAD.

SEVILLA.

Francisco Alvarez y Comp.ª

Impresores de SS. AA. RR. y honorarios de Cámara de S. M.

Calle de los Colcheros, núm. 25,

1858.



ACADEMIA

DE BELLAS ARTES

DE PRIMERA CLASE DE SEVILLA.

JUNTA GENERAL PÚBLICA celebrada por esta Corporacion el dia 3 de Octubre de 1858, bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Gobernador Civil de esta Provincia, y á que concurrieron como convidados los Sres. Emmo. y Excmo. Cardenal Arzobispo de esta Diócesis, Rector de la Universidad Literaria, Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento, varios individuos del mismo, y el Secretario, General Sub-inspector de Artilleria,.

Vice-presidente de la Junta de Comercio, Individuos de la Real Maestranza de Caballeria y de otras Corporaciones, Profesores y Ayudantes de la Escuela de Bellas Artes y otras personas de distincion.

La Academia estaba constituida por los Sres. D. Miguel de Carvajal y Mendieta, Presidente interino, Conde de Peñaflor, Consiliario, y Académicos D. Antonio Cabral Bejarano, D. Manuel de Campos y Oviedo, D. Angel de Ayala, D. José Maria Romero, D. Antonio Freyre, D. José Roldan, D. Francisco Gonzalez de Miranda, D. José la Coba, D. Francisco Javier de la Borbolla, D. Juan José Bueno, D. Juan Dominguez Sangran, D. José Maria Ibarra, D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, D. Cláudio Boutelou, D. Manuel Barron, D. Joaquin Fernandez, D. Demetrio de los Rios, D. Vicente Luis Hernandez, D. Eduardo Garcia Perez, D. Juan Talavera de la Vega y D. Antonio Colom y Osorio, Secretario general.

Abierta la Sesion por el Sr. Presidente de la Academia D. Miguel de Carvajal y Mendieta, se leyó por el Secretario general la siguiente memoria de las tareas ejecutadas por la misma en el periodo transcurrido desde la última Junta pública.

Señores:

Al cumplir con el deber que me impone el artículo 24 del Real Decreto orgánico de las Academias de Bellas Artes, de hacer una rápida reseña de los trabajos ejecutados por la de Sevilla, en el periodo transcurrido, durante el Curso que acaba de terminar, debo de manifestar, que si bien en esta época la Corporacion no ha tenido multiplicadas tareas de que ocuparse, por lo menos algunas de ellas merecen una especial y distinguida mencion.

A la munificencia del Gobierno de nuestra Reina la Sra. Doña Isabel II, debe esta Academia los poderosos auxilios que le han proporcionado el poder continuar la mejora de los medios materiales para facilitar la instruccion en los Estudios Superiores. No así en los Menores ó Elementales, pues que reducida á solo lo indispensable la cantidad que facilita la Excma. Diputacion Provincial en union del Excmo. Ayuntamiento, para costear estos Estudios, nada ha podido hacerse en bien de los mismos, base y fundamento de las enseñanzas todas. Cada dia se hace mas urgente el reformar las Clases de Dibujo de Figura y de Adorno, no solo dándoles mas amplitud, sino tambien aumentando el número de los Profesores y el de los modelos, mejorando el alumbrado y proporcionando por último la creacion de la Clase de

Modelado y Vaciado de Adorno que tan útil será para nuestros artesanos.

De esperar es, que se establezca esta última muy en breve por el Gobierno de S. M., accediendo á las reiteradas instancias que se le han hecho con el indicado objeto.

Durante el periodo de este último Curso se han evacuado por la Academia los particulares siguientes:—Se han despachado varios espedientes para Maestros de Obras y Agrimensores. Se ha dado la resolucion conveniente, prévio dictámen de la Seccion de Arquitectura, á las diversas consultas, que tanto la Autoridad Superior de la Provincia, como el Presidente del Excmo. Ayuntamiento, han hecho á la Corporacion, relativas á varios edificios públicos y á la alineacion que deberia darse á distintas calles y plazas en esta ciudad. Se ha promovido el espediente de subasta de la reparacion y construccion de la fachada del edificio que hoy ocupa la Academia. Se ha dirijido nueva exposicion al Gobierno de S. M. pidiéndole la creacion en esta Escuela de la Clase de Modelado y Vaciado de Adorno. Por último, se le ha concedido á los Académicos la gracia de poder usar una medalla de distincion, cuyo diseño y leyenda han sido aprobados por la Superioridad.

La Academia creyó de su deber el contribuir, con los trabajos de los alumnos que mas se habian distinguido en sus Clases, al mayor lustre de la Exposicion general celebrada en esta capital, y tiene la satisfaccion de que los objetos presentados hubiesen merecido del público la mejor acojida.

Se ha hecho la preciosa adquisicion de los magníficos grabados de Octaviani y Volpato que representan las *Loggias* pintadas por el célebre Rafael Sanzio.

Se han verificado las oposiciones ante el tribunal

competente, para obtener la plaza de Ayudante de Dibujo de Figura, y el Gobierno de S. M. ha tenido á bien el aprobar la propuesta que la Academia le hiciera.

El nacimiento del Príncipe D. Alfonso dió motivo á la Corporacion para que elevase su voz hasta las gradas del trono, congratulándose por tan fausto suceso.

Se ha reclamado con insistencia de la Autoridad Municipal la correccion de los abusos que se han notado en varias de las nuevas construcciones y reparaciones de edificios en esta ciudad.

Réstame hacer mencion del acuerdo que mas enaltece á la Corporacion y que le hará imperecedera como la memoria del ilustre sevillano, á quien se ha consagrado. La lápida que ha de colocarse en la plaza de Santa Cruz, para perpetuar la memoria de que en aquel paraje estan depositadas las cenizas del célebre pintor Bartolomé Esteban Murillo, está ya terminada, y muy en breve habrá de verificarse su colocacion. Aunque modesto monumento, tendrá siempre la Academia la gloria de haber sido la primera en erijírselo, satisfaciendo con ello una deuda muy sagrada hácia el mas ilustre hijo de la Escuela Sevillana.

Debo referir que varias Corporaciones y sugetos particulares han hecho agasajos á la Academia, algunos de ellos para enriquecer su biblioteca. La Comision del Mapa Geológico de España ha regalado un ejemplar de los trabajos ejecutados por la misma. Igual agasajo ha hecho el autor del *Curso completo de Dibujo Topográfico.* D. Francisco Cabral y Aguado y D. Valeriano Becquer y Bastida han ofrecido á la Corporacion los retratos al óleo pintados por los mismos, del Excmo. Sr. D. Manuel Lopez Cepero y D. José de Becquer; y la Academia, al admitirlos con la mayor benevolencia, ha dispuesto que se coloquen en su Sala de Sesiones.

Tengo que cumplir con el triste deber de hacer mencion de la pérdida irreparable que ha esperimentado la Academia en tres de sus mas dignos individuos; el Excmo. Sr. D. Manuel Lopez Cepero, que fué nuestro Presidente, el Consiliario 2.º Sr. Marqués de la Motilla y el Académico de Número y Profesor de Colorido y Composicion, Sr. D. José Escazena y Daza.

Respecto de las Enseñanzas: en la Escuela de Bellas Artes dependiente de esta Academia, apesar de los obstáculos de que he hecho mérito, aparecen matriculados para los Estudios Menores en el curso que acaba de terminar 487 alumnos, distribuidos en las Clases siguientes:

23 en Aritmética y Geometría, propias del dibujante.
296 en Dibujo de Figura.
29 en Dibujo Lineal.
139 en Dibujo de Adorno.

La mayor parte de este tan crecido número de jóvenes han ganado Curso, pues que asciende á 329 el número total de los que han continuado sus tareas hasta cerrarse las Clases.

Sesenta y dos menciones honoríficas se han concedido por la Academia, en el último Curso, á los alumnos de los Estudios Menores; y diez y ocho individuos han obtenido, durante el mismo, el pase á la Seccion ó Clase superior correspondiente.

Aunque el número de los matriculados ha sido próximamente el mismo que en los años anteriores, se nota con la mas agradable sorpresa, que el guarismo de las menciones honoríficas y pases, se ha aumentado de un modo estraordinario.

En los Estudios Superiores, como puede conjeturarse, la concurrencia de alumnos no ha sido muy considerable y esto es debido sin duda á que los Estudios Me-

nores, segun he referido, no han logrado elevarse á la altura conveniente. El total de los matriculados en las distintas Clases de estas enseñanzas asciende á 54 individuos, en la forma siguiente:

7 en Anatomía pictórica.
8 en el Antiguo.
8 en el Natural.
8 en el Maniquí de noche.
6 en Perspectiva.
6 en Paisaje.
3 en Escultura.
y 8 en Teoria é Historia de las Bellas Artes.

En estas distintas Clases Superiores se han concedido durante el curso tres Menciones honoríficas, como premio concedido al mérito y á la aplicacion de los jóvenes que á ellas han concurrido.

En los Estudios de Agrimensores y Aparejadores han acudido á matricularse 34 en los primeros y 13 en los segundos, habiendo ganado curso la mayor parte de los individuos.

El rápido bosquejo que acabo de hacer del estado de las enseñanzas dá una idea altamente ventajosa de los progresos que hace esta Escuela. No concurre, es cierto, mayor número de jóvenes de los que solian acudir cuando no estaban aun reorganizados los Estudios, mas se advierte la notable diferencia de que en los años anteriores ni una tercera parte ganaban curso, cuando ahora casi la totalidad de los matriculados permanecen en sus puestos hasta cerrarse las aulas.

Al celo y pundonorosa eficacia de los Sres. Director y Profesores de esta Escuela, débense sin duda, los brillantes resultados que se han obtenido en las enseñanzas todas en el último curso; y puede decirse sin jactancia,

que no habrá quien les supere en asiduidad é interés por las mismas.

De esperar es, Señores, que en el Curso que se inaugura continuarán á porfía Profesores y alumnos, dando las repetidas pruebas de puntualidad y esmero por la enseñanza con que hasta ahora se han distinguido; y ojalá que esta Escuela no pierda nunca de vista, la imperiosa necesidad que le aqueja, de conservar á todo trance el renombre ilustre que la legára su inmortal fundador.—HE DICHO.

En seguida el Sr. Académico D. Juan José Bueno leyó el siguiente discurso:

Ut pictura poësis.
Horacio.
Los cuadros de pintura y pöesía
no poco se asemejan.. . .
Trad. de Martinez de la Rosa.

Arduo, Señores, es abrir los labios en presencia de tan docto concurso, para tratar cualquiera de las numerosas cuestiones relativas á las Artes Nobles ó Liberales, así llamadas, ora porque su ejercicio no se permitía en lo antiguo á los esclavos, ora porque en ellas, mas bien que el trabajo personal, campea el uso del entendimiento, parte la mas excelente del hombre, ya en fin, porque sus profesores estaban libres de pechar ciertas gabelas.

No aparentando modestia, imposible sin la conviccion del propio saber, confieso, Señores, que teneis la desgracia de oir la voz menos autorizada de cuantas podian resonar hoy con motivo del solemne acto de adjudicar premios á los alumnos beneméritos y de abrir el curso venidero la Academia fundada por el inmortal Murillo, cuyos hijos me rodean, y en donde los herederos de su gloria, ya manejando los pinceles, ya el escoplo, ya la escuadra, dan testimonios diarios de que no se ha extinguido la llama celestial que iluminó las frentes de sus insignes maestros. Confío, por tanto, en la benevolencia de los que me escuchan, cierto de que en vez de darles lecciones, que podria recibir de ellos, les recuerdo solo la verdad ya escrita por el juicioso retórico y el célebre poeta latino, que es el tema de este discurso: «Como la pintura es la poesía.»

Hasta ahora, Señores, el estudio del arte así en la teórica como en la crítica de sus obras no habia podido hacerse sino por el conocimiento de las sensaciones que nos causaba la obra artística y por la disposicion mas conveniente del ánimo para observar lo bello. Este método, reducido á un análisis psicológico, que subordinaba el arte al modo de obrar nuestra alma, no explica la verdadera índole de lo bello en sí mismo, para fundar en esta idea una teoría general que, ofreciendo la verdadera noticia de su objeto, suministre el cimiento de un sistema. Experimentábase esta necesidad, cuando á Winckelmam ocurrió escribir sobre el arte considerado bajo el aspecto científico; lo cual, sin embargo, no tuvo el éxito deseable, hasta que Kant, elevando á la region de la *Estética* su gran talento analítico, echó la basa á las primeras reglas de la ciencia de lo bello. Los filósofos de su escuela nada pudieron adelantar en este empeño, no obstante de que en Schiller se vislumbraba la verdadera so-

lucion del problema. Göethe dió un paso, dedicando su profunda atencion al exámen puramente exterior de la belleza; pero no siendo tan filósofo como artista, pecaba de gran confusion y falta de órden en sus juicios. A la filosofía de Fichte, sucesor inmediato de Kant, no era posible dar resultados satisfactorios en esta empresa. Tratábase del estudio de la naturaleza de lo bello, prescindiendo de quien lo contempla, y se estrellaba en el insuperable obstáculo del idealismo de este filósofo quien, como es notorio, llegó al extremo de negar la existencia del mundo visible. Parecía, pues, que todas estas investigaciones eran estériles, cortando en vez de desatar el nudo, cuando acaece una reaccion filosófica, y Schelling, dando el mismo valor á la idea que á la materia, y proponiéndose conciliar tanto esta oposicion como la consiguiente de lo finito y lo infinito, de lo visible é invisible, abre un segundo período en el estudio del arte, que cabalmente consiste en la íntima armonía de dos elementos, á saber; la idea y la materia que bajo cierta forma la representa. Hegel vino á coronar la obra, decidiendo la controversia sobre el verdadero objeto del arte, y fundando en esta nocion una teoría general y perfectamente dispuesta.

Con el auxilio de estas reglas la ciencia ha penetrado en las oscuras regiones del pensamiento, donde antes se indagaba la naturaleza del arte. se suponía hallar el misterioso criterio llamado *buen gusto* y el norte seguro para lograr los grandes efectos artísticos. A la luz que este paso ha difundido en la *Estética*, viéronse los graves errores autorizados hasta entonces en punto al fin del arte y à la verdadera índole de lo bello.

La imitacion de la naturaleza, la enmienda de las costumbres, la perfeccion moral, el *et prodesse volunt et delectare poetæ*, todo esto se ha considerado por mucho

tiempo y por diferentes escuelas como término principal del arte; y sin embargo á poco que fijemos la atencion en cada una de estas opiniones, forzoso es conocer que son ciertamente efectos de la contemplacion de la belleza; pero de ningun modo definen su esencia general, puramente externa y sin relacion al individuo. La verdad es que no todas las artes, como la música, la poesía y la arquitectura, pueden imitar á la naturaleza, aunque empleen elementos visibles que se encuentran en ella; ni esa imitacion puede estimarse á lo sumo sino como el medio y no como el fin de crear la belleza, que es el único propósito del arte. La correccion de las costumbres tampoco debe tenerse como su exclusivo intento, porque entonces quedaría subordinado á la didáctica y á la doctrina moral, que desempeñarían estos mismos oficios con palpable ventaja.

Si limitáramos el arte á tan humilde esfera ¿cómo podríamos darnos razon de su analogía con las creencias y las instituciones de los pueblos, el progreso del espíritu y la perfeccion sucesiva del género humano? ¿Cómo advertiríamos el desenvolvimiento de las naciones, sus ideas religiosas, filosóficas y políticas, los sucesos principales de su historia y hasta sus mismos hábitos en las obras del arte? Convengamos, pues, bajo el peso de esta sola reflexion, omitiendo otras, las cuales extenderían demasiado los límites propios de este discurso, en que, si la belleza no es la verdad pura, á lo menos tiene con ella una relacion íntima, ó para decirlo de una vez, constituye la representacion de esa verdad, aunque en forma perceptible solo por el sentimiento. No es tan nueva esta observacion: hiciéronla los primeros filósofos. Platon dijo que la belleza era *el esplendor de la verdad;* y mas tarde Boileau que *nada es bello sino lo verdadero.* Esta máxima está perfectamente demostrada en la historia de las Artes

desde la antigüedad mas remota.

Siguiendo un órden cronológico vemos, en efecto, que en la India, donde la divinidad era la materia misma, predominaba la arquitectura, arte que mas la emplea; la arquitectura producía las mas grandiosas obras artísticas y fué la que pobló aquel cálido territorio de edificios, socavando hasta las entrañas de la tierra para construirlos. Egipto nos ofrece como sus obras características la *Pirámide* y la *Esfinge*, cuya significacion simbólica guarda perfecta consonancia con las creencias vagas, extravagantes y misteriosas de aquel pueblo; y Grecia, donde por vez primera tienen los dioses forma humana, eleva la escultura al apogeo de su perfeccion y grandeza.

Estas dos artes, propias de la civilizacion oriental, eran, sin embargo, muy incompletas en sus medios expresivos, para simbolizar las verdades divinas que, despues de aquellas épocas, había de revelar á los hombres la magestad de los cielos.

El cristianismo trazó una gran línea divisoria en los anales del mundo. Antes de su aparicion el hombre no había podido hacer de sí propio objeto de su estudio: todas sus ideas en órden á la naturaleza del alma y al conocimiento de la divinidad estaban mas ó menos ligadas á la materia. Mas la religion de Cristo, la religion verdadera del espíritu, enseñando al hombre su naturaleza espiritual é infinita, dirijió su investigacion á su conciencia misma, en la que halló los eternos tipos de lo bueno, de lo verdadero y de lo bello. Ya comenzó á enaltecerse el espíritu, y siendo la consideracion de la naturaleza infinita del alma la verdad revelada, y, como tal, lo que debía significar el arte, fueron insuficientes la arquitectura y la escultura, que no podían separar de la preponderancia de la materia los medios expresivos.

Preciso era que el arte no se contentara con la sig-

nificacion confusa del espíritu identificado con la materia é inmóvil, permítasenos hablar así, como en la arquitectura; era menester que lo simbolizase en su vida propia, en pleno ejercicio y con relacion no al espacio sino al tiempo, lo cual no podían hacer sino la pintura y la poesía, solas capaces de ofrecer á nuestra contemplacion las acciones humanas, los accidentes de la vida y los sentimientos del alma, que es lo que forma la existencia y el ejercicio del espíritu. Las Bellas Artes cristianas son, por tanto, la Pintura, la Poesía y la Música; bien que esta no haya alcanzado aun la perfeccion necesaria, para someterla á un exámen perspicuo.

El término comun á que se dirijen estas Artes es el motivo de la semejanza que se advierte entre ellas, y que no tienen con las demas. La arquitectura se reduce á modelar la materia segun leyes matemáticas, y por tanto no expresa sino vagamente la idea del espíritu; la escultura lo significa, es cierto, pero solo bajo una forma material, bajo la forma humana. En el último período histórico que hemos recorrido, es decir; en la era cristiana, el alma adquiere la nocion de su naturaleza misma y de su esencia infinita, se le presenta el mundo del espíritu y abandona toda forma visible, que no puede significar la esencia genuina del alma, la cual ha de menester medios ideales de expresion: tal es el blanco de la pintura y de la poesía. En la una lo visible es solo apariencia; en la otra está sustituido por la palabra. Disponen de medios ideales; por consiguiente son las Artes que pueden ofrecernos el espíritu bajo formas análogas. Así cuando las Bellas Artes debían exprimir la vida del alma de suyo infinita, que es la verdad superior revelada por Dios, la pintura y la poesía se encumbraron maravillosamente.

Pero no se entienda que fueron desconocidas ó imperfectas en otras edades; porque es bien notorio que

tanto la una como la otra se cultivaron en los pueblos primitivos. A pesar de todo en las épocas lejanas de que hablamos como en todo el cyclo oriental, ambas Bellas Artes eran gérmenes; sirva de ejemplo el exámen del desarrollo histórico de la epopeya, forma príncipe de la belleza poética. Las epopeyas indias comprenden solo su mitología desarreglada, fantástica y extravagante, en que los dioses obran, sirviéndose rara vez de los hombres como instrumento. En la hebráica, árabe y persa vemos igualmente subordinada toda accion humana á la voluntad de los dioses; bien que entre los hebreos, y mas entre los árabes, comienza el hombre á enseñorearse del lugar preferente en la obra poética. Los poemas griegos y romanos significan tambien las respectivas mitologías, supuesto que si el hombre tiene en ellos alguna importancia, es porque lo proteje la égida de los dioses del olimpo, con cuyos hechos se identificaba la vida de los héroes.

Puede muy bien decirse que en todos estos espacios de tiempo los poetas eran reveladores y sus obras libros sagrados de aquellas religiones fabulosas. Mas no sucede así en la epopeya cristiana, obra magistral de la poesía, en que tratándose de manifestar la vida del principio imperecedero, el hombre considerado como tal, es el motivo superior del asunto épico, representándonos claramente la naturaleza infinita del espíritu, que en vano se quiso expresar antes por teogonías confusas y por la vida de los dioses del paganismo. El genio caballeresco, el honor, el amor, la fidelidad, son los sentimientos que mas distinguen al hombre; y no obstante eran de todo punto desconocidos en las epopeyas profanas, donde no teniendo el espíritu ningun valor, hasta la idea de la muerte se presentaba solo como un cambio de lugar y no con el aspecto grave, terrible é infinito, que nos la

hace concebir el conocimiento de la inmortalidad y de los elevados fines de nuestra alma. Sirva de ejemplo nuestro *Romancero de El Cid*, que es la grande, la verdadera, la legítima epopeya española, la epopeya que Hegel, el mas profundo filósofo de nuestro siglo, entusiasmado por sus inimitables cantos, llama *collar de ricas perlas*, superior como asunto épico á todo lo mas bello que la antigüedad nos ha dejado: y en órden á la epopeya religiosa que mejor revela lo infinito del espíritu humano, ningun modelo puede igualar á la *Divina comedia* en que las acciones y los destinos individuales logran una existencia eterna é inmutable ante el juicio divino; de modo que, cualesquiera que hubiesen sido los sentimientos, los infortunios, los deseos y las obras del hombre en su vida finita, así Dante los representa para siempre como si poblara de estátuas de eterno bronce su *Infierno*, su *Purgatorio* y su inspirado *Paraiso*. La inmortalidad del alma, lo finito confundiéndose con lo infinito, no han podido tener una representacion mas exacta que la del gran poeta, cuyo atrevido genio premiaba ó condenaba á los mortales de todos los siglos. Cuanto á la pintura es bien sabido que solo llegó á la cúspide de su grandeza en la edad moderna, brillando en todo su esplendor en el siglo décimo sexto.

Este orígen coetáneo ocasionado por el suceso que entrambas apetecen es el que asemeja á la pintura y á la poesía, dándoles rigurosamente la denominacion de Bellas Artes cristianas. Ambas tienen en efecto un mismo destino; ambas encierran un fondo igual en sus manifestaciones; porque ambas intentan exprimir la vida interior del alma, cuyos afectos, sentimientos y actos aparecen en una multitud de situaciones y escenas diferentes. He aquí porqué, Señores, la belleza de un cuadro es del mismo linaje que la de un poema, así como este

contiene el asunto de uno ó de muchos cuadros. Y aunque pudiera objetarse que la pintura y la poesía descriptiva se limitan muchas veces á copiar la naturaleza, en lo cual parece que no desempeñan el oficio que les hemos señalado de significar las acciones de la vida, replicarémos que el paisage no es la obra característica de la pintura; y que los hábiles profesores de esta arte y los eminentes poetas han cuidado siempre de animar sus cuadros con la presencia de alguna figura humana. Poussin y Rubens no se contentaban con poner solo una, sino que pintaron ordinariamente personas que pensaban, á fin de darnos á conocer la existencia del espíritu, hombres agitados de pasiones, con el intento de hacernos ver el egercicio de ese espíritu mismo.

Los grandes poetas y los grandes pintores, entre quienes una observacion atenta nota numerosas semejanzas, han conocido esta verdad instintivamente. Oigamos á Virgilio en una de sus mas hermosas comparaciones:

«*In segetem veluti cum flamma furentibus austris*
incidit, aut rapido montano flumine torrens
sternit agros, sternit sata læta boumque labores
præcipitesque trahit silvas: stupet inscius alto
accipiens sonitum de vertice pastor.
Así tal vez por el furioso Noto
arrebatado el fuego cae en las mieses:
ó el arroyo crecido con las aguas
del monte tala campos y sembrados,
y arrastra entero el bosque. Del destrozo
sobrecogido en la elevada peña
oye el pastor el horroroso estruendo.» (1)

Véase la descripcion de la soberbia catarata del Niá-

(1) Traduccion de Lista.

gara hecha por el fogoso Heredia, en que á la manera del poeta latino coloca un espectador al fin del cuadro:

«Sereno corres, magestoso, y luego
en ásperos peñascos quebrantado
te abalanzas violento, arrebatado,
como el destino irresistible y ciego.
. . . . mil olas
cual pensamiento rápidas pasando
chocan y se enfurecen,
y otras mil y otras mil ya las alcanzan
y entre espuma y fragor desaparecen.
Ved, llegan, saltan, el abismo horrendo
devora los torrentes despeñados,
crúzanse en él mil íris y asordados
vuelven los bosques el fragor tremendo.
En las rígidas peñas
rómpese el agua, vaporosa nube
con elástica fuerza
llena el abismo, en torbellino sube,
gira en torno, y al éter
luminosa pirámide levanta,
y por sobre los montes que la cercan
al solitario cazador espanta.»

Nótese la armonía imitativa de este pasage y lo gráfico de algunas voces, que dan lumbre al estilo, como las valientes pinceladas de un gran artista dan verdad á un cuadro, abrillantan un ropaje ó ponen de relieve una figura.

El famoso paisage de Poussin conocido comunmente por la *Arcadia,* no sería tan célebre en comprobacion de lo dicho, si, careciendo de figuras, no tuviese mas que árboles y montañas. Estos ejemplos muestran que la pin-

tura y la poesía hasta en sus géneros inferiores, donde el artista se limita á copiar sin dar ensanche á la facultad creadora del genio, no pueden olvidarse de acudir á la intervencion del hombre, á sus acciones, como término comun á que se encaminan una y otra, y orígen de sus analogías y semejanzas.

¡Cuántos magníficos cuadros en que no es necesario mas sino tomar los pinceles, para trasladarlos al lienzo, nos presentan los buenos poetas! El retrato de Venus por Camoens, la descripcion de la peste que aflijió á Atenas en tiempo de la guerra del Peloponeso referida por Lucrecio, la pintura de los Araucanos por Ercilla, la del caballo por Céspedes, la del gato en el *Murciélago alevoso* del maestro Gonzalez, la del águila en la oda *La gloria de las Artes* de Melendez, y la de las bodas de Camacho el rico, de los ejércitos imaginarios y de la edad de oro por Cervantes, nos ofrecen tan al vivo las cosas cual si estuviésemos viéndolas figuradas sobre el lienzo.

Así pinta Tirso de Molina, y elijo este ejemplo, porque no es tan conocido como el de Céspedes, á un buen caballo:

«Cabeza airosa y pequeña,
viva, alegre y descarnada,
los ojos grandes, abiertas
las narices, por ser puertas
del aliento, bien poblada
la clin que el talle hace bello
de plata espesa y prolija
que se escarcha y se ensortija,
ancho el pecho, corto el cuello,
las dos caderas partidas,
al pisar firmes y llanos
los piés, echando las manos

afuera y tan presumidas
que á los estribos se atreven,
tan sujeto al freno y fiel
que parece que con él
le habla el dueño.»

Los atrevidos pinceles de Velasquez y de Van-Dyck no harían mas en la descripcion del generoso bruto.

Vese á Caupolican caminando al suplicio en los siguientes versos de Ercilla:

«Descalzo, destocado, á pié, desnudo,
dos pesadas cadenas arrastrando,
con una cuerda al cuello y gesto mudo,
de la cual el verdugo iba tirando.»

¡Qué cuadro tan patético el de Isabela, viuda de Herfrando, en la *Jerusalem* de Lope:

«Isabela entretanto algunas tardes
triste desciende al mar, triste y vestida
de blancas tocas y de negro luto
á darle con sus lágrimas tributo.
Allí sentada llora entre dos peñas
la gran tragedia de su esposo Herfrando:
por divertirla el mar entre pequeñas
conchas rojos corales iba echando;
y los delfines con alegres señas
bonanza en su dolor pronosticando
entre las aguas sosegadas bullen
y en círculos de plata se zabullen.»

¿Quién no conoce la pintura de España desolada en la magnífica oda *El dos de Mayo*, de uno de nuestros

mas insignes líricos modernos? A quién no arrebata la de la *América del Sur* del mismo autor en la no menos soberbia oda *A la defensa de Buenos Aires?*

«Alzase en tanto cual matrona augusta
de una alta sierra en la fragosa cumbre
la América del Sur: vese cercada
de súbito esplendor de viva lumbre
y en noble ceño y magestad bañada.
No ya frívolas plumas
sino bruñido yelmo rutilante
ornan su rostro fiero,
al lado luce ponderoso escudo,
y en vez del hacha tosca ó dardo rudo
arde en su diestra refulgente acero.»

Obsérvese la encantadora riqueza con que está escrita la siguiente octava del malogrado Espronceda:

«Allí cercado del amable coro
que el de las houris célicas no iguala
quemada en pipa de ámbar y de oro
planta aromosa el gusto le regala:
y mientra en hombro de su amada el moro
la sien reclina, de su labio exhala
humo suave que en fragante nube
en leves ondas á perderse sube.»

¡Qué precioso cuadro no podría pintarse, tomando el asunto de un lindísimo soneto de Crudeli dirijido á una señora milanesa en la noche de sus bodas, puesto en boca de la virginidad!

¿Quién no se figura la furia, el estrépito y los estra-

gos de una erupcion volcánica, leyendo este pasage de Reinoso en su *Inocencia perdida?*

. . . . el cráter vacilante
tiembla alterado y espantoso brama,
álzase el humo en grupos ondeante
y en vellones de luz tal vez se inflama,
súbito el negro abismo horritonante
columnas brota de sangrienta llama,
y el derretido fuego abriendo calle
voraz torrente se despeña al valle.
Rápido corre la feraz campaña
allanando las selvas, el arado
y el buey tardo arrebata, y la cabaña
rueda y el pastor dentro descuidado:
hunde las altas cúpulas su saña,
vuelca estruendoso el arteson dorado,
cae sobre el mar sin aplacar su ira
y por las ondas encendido gira.»

Delicioso cuadro es el que presenta la siguiente octava de Forner:

Quedó el cielo sereno: su luz pura
en vivos rayos encendió la esfera,
y de la Paz la celestial figura
alma divina de sus lumbres era:
cercada como el íris su hermosura
de guarnicion de visos placentera
ilumina la tierra en sus colores
y desata despues lluvia de flores.

Baste por último citar el soneto famoso de Lope descriptivo de la muerte de Holofernes:

«Cuelga sangriento de la cama al suelo
el hombro diestro del feroz tirano
que opuesto al muro de Betulia en vano
despidió contra sí rayos del cielo.
Revuelto con el ansia el rojo velo
del pabellon á la siniestra mano
descubre el espectáculo inhumano
del tronco horrible convertido en hielo.
Vertido Baco el fuerte arnes afea,
los vasos y la mesa derribada,
duermen los guardas que tan mal emplea,
Y sobre la muralla coronada
del pueblo de Israel, la casta hebrea
con la cabeza resplandece armada.»

Las citas hechas son suficientes para comprender cómo se puede pintar con palabras, cuando el genio inflama el númen del poeta; y el admirable colorido que saben dar á sus cuadros los maestros del arte.

Volviendo ahora la vista á la pintura, ¡cómo nos eleva la contemplacion de sus obras! Cómo produce en nosotros ese placer tranquilo, ese delicioso éxtasis semejante al que nos causan aquellos admirables trozos de poesía! En una palabra; es necesario que pinte bien el eminente poeta; que el gran pintor derrame en sus cuadros el encanto, la magia deleitable de la poesía, y que sepa mover los resortes de la imaginacion y del sentimiento. La vista de los cuadros de Bellino y de Correggio, de Ticiano y de Mengs, que reunió lo mejor de antiguos y modernos, y sobre todo de Murillo, cuya piedad y benevolencia revelan el dulce carácter, la expresion, las actitudes de las figuras de sus cuadros y hasta el acorde, suavidad y brillo de sus tintas, es tan agradable como la lectura de las odas de Horacio ó de Rioja.

El mismo sentimiento que inspiró á Urbino el cuadro de la *Transfiguracion* y sus *Madonas* celestiales, á Cano sus *Vírgenes* y á Murillo al *Redentor del mundo* en figura de niño en cuyo mórbido semblante se mezclan tierna melancolía, gracia seductora y magestad amable, que aprisionan el alma y los sentidos y mueven á una veneracion irresistible; ese mismo sentimiento, repito, pulsó las cuerdas de las cítaras de Fr. Luis de Leon, S. Juan de la Cruz y Nuñez.

El semblante del legislador del pueblo hebreo en el cuadro de las *Aguas* es una magnífica oda en alabanza de Dios, por el beneficio que acaba de dispensar á su pueblo sediento; y en los alegóricos colocados en el mismo templo de la *Caridad*, se mostró Valdes excelente poeta. ¿Quién digno de este nombre al ver el uno no se siente inclinado á tomar la pluma, para encarecer lo corruptible y perecedero de la materia y la pureza é inmortalidad del espíritu?

¡Qué valiente oda filosófica puede escribirse, contemplando el otro, sobre lo pasagero de la vida, la igualdad de las gerarquías ante el imperio terrible de la muerte, y la vanidad de las pompas mundanas, que el pintor ha representado tan admirablemente con los lúgubres colores de su paleta! Delante del cuadro de las *Lanzas* de Velasquez se recuerda el himno de la victoria entonado al caudillo de otra gran batalla por el *Divino* cantor de Heliodora: á la vista de la *Belen* de Alonso Cano, que se venera en la Catedral, prorumpen involuntariamente los labios:

Vírgen que el sol mas pura, etc.

y en presencia de las celestiales *Concepciones* del gran Bartolomé, maravilla del arte, se recitan aquellos suavísimos versos de mi sabio maestro D. Alberto Lista:

«Plega la luna el argentado velo
y á sus plantas humilla
las pálidas centellas,
y del sereno polo desgajadas
las lumbrosas estrellas
tejen sobre el cabello reluciente
áurea corona á la nevada frente.»

Así es muy natural ver reunidos en un solo hombre el talento pictórico y el poético: sean ejemplos en la antigüedad Platon y Pacuvio; en la edad moderna Miguel Angel, Leonardo de Vinci y Salvador Rosa en Italia, y en España Céspedes, Pacheco, y Jáuregui.

¡Cuántas bellísimas composiciones poéticas no ha inspirado la vista de las grandes obras de pintura; y qué número tan infinito de cuadros ha producido la habilidad y el estudio de los pintores, acudiendo por asuntos á los libros de los poetas!

La pintura es hermana de la poesía: es esta una pintura que habla: aquella una poesía muda, segun Simónides. «El pintor, dice el Ldo. Gutierrez de los Rios en su estimable y ya escaso libro *Noticia general para la estimacion de las Artes*, expresa con colores, el poeta con palabras: si el poeta guarda en sus versos la proporcion de los números y sílabas, el pintor guarda sus proporciones geométricas y aritméticas: si el verso dá contento al oido, la pintura alegra y regocija la vista etc.»

«Tú de la dulce poësía hermana
cual ella el pecho blandamente agitas,
y en amoroso fuego
con tu expresion y gracia soberana
le enciendes ó le excitas
á tierna compasion, á rencor ciego,

á desmayado ruego
y amargo lloro. . . . . . .

Cantaba Melendez Valdes en su ya citada oda *La Gloria de las Artes.*

Digno es tambien de observarse, en prueba de lo que antes hemos dicho, que los grandes pintores han sido casi en todas épocas coetáneos de los grandes poetas sus compatricios. El siglo de Platon produjo en Grecia á Apeles, y Protógenes, Eurípides y Sófocles: el de Augusto en Roma encierra los mas gloriosos lauros de la poesía y de las artes del diseño: los pontificados de Julio segundo, Leon décimo y Clemente séptimo nos traen á la memoria á Rafael, Tasso, Buonarroti, Ariosto, Ticiano y Frascatorio: en el reinado de Luis el Grande, tan fecundo en ilustres sabios, florecieron Corneille, Racine, Molière, Poussin, Le Brun y le Sueur: y en el de Felipe IV honraron al mismo tiempo la poesía y la pintura Góngora y Velasquez, Quevedo y Cano, Argensola y Murillo. Los siglos de Platon, Augusto, Leon X, Luis el Grande y Felipe IV han sido los mas abundantes de vates y pintores, y suman toda la gloria de las artes antiguas y modernas.

Hay, sin embargo, diferencia entre la pintura y la poesía, hija de los distintos instrumentos de que se vale el artista. La razon científica es óbvia. Deben una y otra significarnos el espíritu en su vida propia, que no es comprehensible sino como série de actos, esto es; bajo la relacion de tiempo; pero no puede representarlo tan claramente la pintura, porque valiéndose de elementos materiales, aunque aparentes, está sujeta solo á la relacion de espacio. La poesía describe sucesivamente los sentimientos y las escenas de la vida humana y ofrece el espíritu bajo la relacion de tiempo, única por la cual nos

es perceptible. El pintor no dispone mas que de líneas, claro-oscuro y colores: el poeta usa del lenguaje, medio de expresar todas las acciones, todos los sentimientos, todas las ideas: muévese en un campo mas vasto. Así hay asuntos convenientes á la poesía, que no lo son para aquella arte del diseño: sean ejemplos el Cid y Don Juan Tenorio. No hay medios en la pintura capaces de hacernos comprender la frase sublime del anciano Horacio, cuando á los que le preguntaban qué había de hacer su hijo solo contra tres combatientes, respondió: *que muriera*. Nunca podría la pintura expresar el sublime pensamiento: *fiat lux et facta est lux:* el cuadro no representa sino el instante de una accion: la poesía al contrario refiere todos los accidentes notables de la accion misma. Al poeta es tambien mas fácil que al pintor grangearse el interes hácia los personages que describe: el segundo puede hacernos percibir sus cualidades exteriores: el primero tiene la facultad de atraer la simpatía por el encarecimiento de las cualidades del alma. Por eso en las pinturas góticas se advierten inscripciones que facilitan la inteligencia de los asuntos. El mismo Rafael ha usado este medio. El poeta consigue mas ciertamente que el pintor el objeto del arte. Uno puede emplear muchos rasgos para expresar la pasion y el sentimiento de sus personajes: otro no los pinta mas que una vez sola y en cierto momento. Al contrario nada es tan hacedero á un diestro pintor como darnos á conocer la edad, el sexo, la patria, la profesion, el temperamento de una persona á primera vista: el poeta hallará dificultades en este punto; sus descripciones harán embarazosa y pesada la narracion, cortando los vuelos á la fantasía y haciendo tediosa su obra: le faltarán quizá hasta vocablos propios y nobles para expresar estas circunstancias.

¿Quién no conoce que los estudios del pintor y del

poeta, dejando á un lado los propios del instrumento peculiar de su arte, deben ser casi los mismos? Qüé conocimientos deberá tener el poeta, de que pueda carecer el pintor? Y por el contrario ¿qué noticias propias de este no serán útiles al primero?

Jóvenes que emprendeis la senda de las artes llenos de vigor, de esperanza y de ilusiones, aplicaos á la lectura de los poetas insignes, y os encenderá el noble entusiasmo que produce la alabanza de las virtudes heróicas, el deleite inefable con que arroba nuestro ánimo la pintura de las historias sensibles, y arderéis en deseos de trasladar al lienzo los magníficos cuadros que á vuestra fantasía presente su númen.

. . . . . á Phydias dió el modelo
el cantor Frigio del que el alto polo
conturba, su divina
frente moviendo y estremece el suelo. (1)

Las artes os ofrecen soberbios dechados; la naturaleza os brinda aquí sus inagotables tesoros. Claro es el sol en esta ciudad placentera, limpio el cielo, risueño el campo, apacible el rio y mansos los arroyos, olorosas las auras, y célebres sus hijas por la gracia y esbeltez de su talle y el fuego de sus ojos. Vosotros, naturales de un pais meridional, estais dotados de percepcion fácil, de viva fantasía, de sentimientos nobles, de pasiones ardientes. Sin salir de los muros de Sevilla teneis modelos soberbios. Os brinda este Museo con el estudio de obras maestras: aquí se conservan numerosos é inestimables cuadros del inmortal Murillo, del pintor de la dulzura y la gracia, padre de la Escuela Sevillana, única florecien-

(1) Melendez Valdes.

te en España: la Catedral encierra monumentos famosos de las tres Artes, los demas templos, el Palacio de S. Telmo, donde un Príncipe ilustrado ha reunido obras inestimables y otras colecciones de particulares, ofrecen tambien lienzos y estatuas de reconocido mérito.

Los famosos cuadros de las *Aguas de Moises*, del *Milagro de pan y peces* y otros del célebre fundador de esta Academia, el *Sto. Tomas* de Zurbaran, el *Tránsito de S. Isidoro* y la *Sacra Familia* de Roelas pueden ser ejemplos de composicion felicísima: las tablas de Luis de Vargas, el *Jacob de la pintura*, como le llama Pacheco, son modelos de correcto dibujo: Zurbaran es notable por la fuerza de su claro–oscuro, su fecundidad y el carácter expresivo de sus figuras que le grangearon el renombre de *Caravaggio español:* de valentía en el manejo del pincel teneis muestras en los cuadros de Rivera; de riqueza en los contornos, de magia en la luz celestial, de gracia en los asuntos, de suavidad y brillo en el colorido, de todas las partes, en fin, que forman un pintor excelente en el habilísimo, en el inimitable, en el sin par Bartolomé Esteban Murillo. La Catedral, el Alcázar, las Casas Capitulares, la Lonja, la iglesia del Hospital llamado de la Sangre y la casa de Pilatos, son edificios que deben recomendarse á los alumnos de Vitrubio, Miguel Angel y Herrera. Llenas están las iglesias de estatuas de Roldan y de Martinez Montañes; y este Museo tiene la gloria de poseer la de S. Gerónimo, acaso la mejor de la escultura moderna, obra del gran Torrigiano, que espiró en los calabozos inquisitoriales, víctima de funestos errores.

Proseguid ardorosamente la carrera de las Artes: os conducirán como segura guia los dignos profesores de esta Academia: atended á sus enseñanzas é imitad su saludable ejemplo. No os sirva el premio para envanece-

ros, antes sea estímulo para aspirar á mayores honras. Humilde es la recompensa; pero las que pueden conceder las Academias y el Gobierno no pagan el talento de los artistas: deben considerarse solo como testimonios públicos de aprecio. El genio, aunque abrumado por la miseria, crea obras inmortales. El testamento de Murillo dice lo escaso de su fortuna: Cervantes, el gran Cervantes, escribió el primer libro de la literatura moderna acosado por el hambre y las persecuciones.

Para excitar en vosotros el deseo nobilísimo de gloria, para encender vuestro entusiasmo, séame lícito recordaros ligeramente algunas de las señaladas mercedes que en todas épocas han obtenido los artistas de los poderosos y los reyes, de los sabios y los pueblos. Fidias, Praxiteles y Zeuxis alcanzan distinciones envidiables: Alejandro manda que nadie le retrate mas que Apeles, á quien entrega á Campaspe, la mas hermosa de sus amigas, y que solo Lysipo esculpa su busto en metales: Demetrio cerca la ciudad de Rodas, y pudiendo tomarla solo con incendiar la parte donde estaba una pintura de Protógenes, contiene el furor bélico y sacrifica sus laureles á la gloria del arte: Inocencio II manifiesta en un sínodo la gran estimacion de que son dignos los pintores: S. Basilio llama *niño balbuciente á su pluma*, y á los pinceles *magníficas lenguas y sonoras trompas:* Carlos V levanta del suelo el pincel de Ticiano: en sus brazos espira Leonardo de Vinci: Felipe IV orna la efigie de Velasquez con la encomienda de Santiago pintada por su mano, é indulta á Herrera de la pena de monedero falso en presencia de su hermoso cuadro de la *Apoteósis de S. Hermenejildo:* Rafael alcanza honras singulares del Pontífice: y Miguel Angel, el mayor genio que han tenido las tres nobles Artes, merece á sus discípulos y émulos y al gran Cosme de Médicis suntuoso túmulo y mag-

níficos funerales: á expensas de esta Academia indicará un mármol el sitio donde descansan los restos de Murillo: ya se ocupan los cinceles en esculpir la estatua que ha de erigirse á su gloria. Sería interminable si quisiera referir las honras que en todos los tiempos, en todas las naciones, se han tributado en homenage á los ilustres maestros de las Bellas Artes. Seguid, seguid sus vestigios, jóvenes esperanza de la patria, emulad sus glorias, alumnos de Murillo, Martinez Montañes y Herrera, y no olvideis que si la vida es fugaz y miserable:

«Siglos y siglos el renombre dura.» (1)

Concluido el anterior discurso, el Académico Secretario general, leyó la lista de los alumnos de la Escuela de Bellas Artes que se habian hecho acreedores á los premios con que la Academia recompensa el distinguido mérito.

Acto contínuo, los individuos agraciados fueron sucesivamente llamados, y recibieron las medallas de plata en que consistía el premio, de manos de los Sres. Emmo. y Excmo. Cardenal Arzobispo de esta Diócesis, Illmo. Gobernador Civil de la Provincia, Rector de la Universidad Literaria, Alcalde Presidente del Excmo. Ayun-

(1) Verso de Gallego.

tamiento y Excmo. Sr. General Sub-inspector de artillería.

Terminada la ceremonia de la adjudicacion de los premios, el Sr. Presidente de la Academia D. Miguel de Carvajal y Mendieta, despues de haber dado en breves y muy sentidas palabras las mas expresivas gracias á todos los concurrentes, por la honra que habian dispensado á la Corporacion con su asistencia, declaró abierto el Curso de 1858 á 59 y levantó la Sesion.

LISTA de los alumnos de la Escuela de Bellas Artes de Sevilla, que han obtenido premio, por los trabajos ejecutados durante el Curso de 1857 á 58.

ESTUDIOS MENORES.

Clase de Dibujo de Figura.

Seccion de Trozos.

D. Francisco del Castillo y Martinez.

Seccion de Figuras.

D. Ricardo Adams y Wattson.

Clase de Dibujo de Adorno.

D. José Astolfi y Fernandez.
Joaquin Huelva y Diaz.

ESTUDIOS SUPERIORES.

Clase del Antiguo.

Seccion de Figuras.

D. Gumersindo Gomez Jimenez y Tineo.

Clase de Escultura.

Seccion de Cabezas.

D. Ricardo Guerrero y Diaz.

Clase de Paisaje.

D. Federico Eder y Gattens.
Manuel Aragon y Romero.

Clase de Teoria é Historia de las Bellas Artes.

Segundo año.

D. Ricardo Guerrero y Diaz.

Clase de Anatomía Pictórica.

Segundo año.

D. Manuel Ruiz y Mora.

Sevilla 31 de Octubre de 1858.

El Presidente interino,
Miguel de Carvajal y Mendieta.

El Académico Srio. general,
Antonio Colom y Osorio.

